

REPORTAJE



El cambio tranquilo de los gitanos

El pueblo romanó celebra unas jornadas en Barcelona para reflexionar sobre su futuro ≡ Las mujeres cobran protagonismo en el proceso integrador que experimenta, no sin sobresaltos, una parte del colectivo

MERCÉ CONESA
BARCELONA

Carmen Carrillo es el paradigma de lo que quiere buena parte del pueblo gitano. Sus cometidos no caben en una tarjeta de visita: única concejala gitana en una capital de provincia, Jaén; vicepresidenta de la Federación de Mujeres Gitanas de España; presidenta de la asociación Sinando Kali, que promueve becas para estudiantes romanós, y madre de tres hijos. «Las gitanas tenemos muchas tías y primas, tantas como mujeres hay en nuestro pueblo, y por eso, me las apaño bien. Tengo ayuda».

La sola presencia de Carrillo en las décimas Jornadas de Cultura Gitana en Catalunya, que se celebran hasta hoy en la Casa Elizalde, cuestiona el tópico de que la mujer gitana sigue sojuzgada. «En los años 90 hemos pegado un auténtico salto: hay 400 gitanas trabajando activamente en las asociaciones; ya no nos casamos a los 15 años, sino a los 20 o los 25 y tenemos menos hijos que antes», explica esta concejala socialista.

Una cultura en movimiento

«Todo esto se ha hecho porque las madres gitanas querían un futuro mejor para sus hijas y porque nuestra cultura no es estática, sino muy viva. Pero si no hubiéramos tenido el apoyo de los varones —afirma con convicción— no lo hubiésemos conseguido».

Entre los 700.000 gitanos que se calcula hay en España seguro que

hay muchas familias obstinadas en mantener una actitud inamovible y diferenciada de la sociedad *paya*. Jeanette Uweid, hija de un gitano palestino, no es una de ellas. Su madre no es romaní. Vive en Barberà del Vallès. «He sido muy afortunada por tener unos padres procedentes de dos culturas distintas. He conocido ambas y he cogido lo mejor de cada una».

Un poder en la sombra

Jeanette se siente romaní. «Las mujeres gitanas, aunque fuese en la sombra, han tenido siempre mucho

► EL GRAN CAMBIO

«Las gitanas tenemos menos hijos que antes», afirma una concejala

poder». Esta joven de 33 años percibe el cambio. «Las gitanas están estudiando y formándose incluso más que los hombres. Lo único que nos falta es que nuestra cultura entre en las escuelas, para que niños y niñas gitanas se sienten identificados y no fracasen como ahora».

Guillermo Carmona ha llegado a las jornadas desde Sevilla como representante de la Unión Romaní de Juventud. Coincide con Jeanette en opinar que las mujeres «han llevado siempre las riendas de la cultura gitana». Guillermo, casado con una mujer no gitana, reconoce, no obstante, que los hombres de su pueblo «son bastante machistas, pero co-



► La concejala Carmen Carrillo.



► Guillermo Carmona.



► El tío José de Sant Adrià.



► Jeanette Uweid.

mo toda la sociedad, que da menos oportunidades a las mujeres que a los hombres».

Gitanidad reforzada

Sandra Heredia, de 23 años, es licenciada en trabajo social. Su marido no es gitano y no cree que su inmersión en la cultura *paya* haya minimizado ni un ápice su gitanidad. «Al contrario —asegura—, mi identidad se ha reforzado un 100%». A Sandra, lo que más le sorprendió de su paso por la universidad «fue el enorme desconocimiento que el profesorado tiene sobre la cultura gitana».

El recelo de los mayores

El respetado tío José, de Sant Adrià de Besòs, es bastante menos optimista. «Los cambios nos han hecho ir a peor. Antes, un gitano mayor les decía a sus hijos que tenían que estar a las nueve de la noche en casa y allí estaban todos a esa hora. Ahora, cada uno va a su aire». Tampoco se muestra muy eufórico con los matrimonios mixtos. «No se puede ser gitano por la mañana y *payo* por la noche».

Con la sabiduría de muchos años viéndolas venir, el tío José hace su diagnóstico: «El mundo es un rompecabezas y ahora todos caminan por su propio interés, sean *payos* o gitanos». A pesar de ese pesimismo, el tío José está convencido de que la identidad gitana «no va a resquebrajarse, aunque cambien las formas». ≡